

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA  
COLECCION DE FOLKLORE

---

**CORDOBA**

**148**

**CORRALITO**

Maestro **JUAN R. PERALTA**

Escuela **N° 91**

Fojas **8**

---

**OBSERVACIONES**

---

---

---

---

---

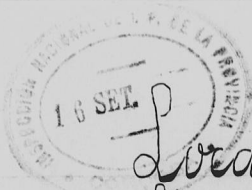
---

---

---

---

---



Localidad: Corralito

Escuela n.º: 91

Nombre del maestro: Juan P. Peraltá (Director)

Nombre de la persona que lo narró: Ramón Romero.

Edad: 64 años

Cuento

Esc. 91 / Regular 1

Había una vez un joven, quien contrajo matrimonio con una muchacha también muy joven y que al decir de todos los que la conocían era muy buena lo que pudo comprobarse más tarde.

Sucedió que cierto día al poco tiempo de casados por contrariedades habidas en el matrimonio el esposo resolvió ausentarse y así lo hizo con el propósito de no volver más al seno del hogar.

La pobre mujer lamentó mucho la ausencia de su querido esposo a quien estaba segura no haberle hecho mal ninguno.

Con la esperanza de que alguna vez volviera se resignó a pasar la vida preocupada en su trabajo y en el cuidado de su único hijo el que nació poco después de haberse ausentado el padre.

El esposo por su parte salió del hogar y se entregó en brazos de una vida desordenada de manera que pasaron años y años sin que su modo de vida le permitiera crearse una posición desahogada.

Como a los 35 años más o menos de andar y cansado de la vida, tuvo un momento de carilabidez y pensando en el pasado recordó a su esposa y quizá reflexionando llegó a comprender sus desdichos. Pero era ya tarde; pensó que los años obrando en el carácter y los sentimientos del objeto de su amor habían hecho sufrir grandes transformaciones. Pues así fue la visión primera que empañó la felicidad.



que un momento antes imaginara.

Sobrepasándose a todo y movido por un sentimiento por el nunca experimentado resolvió enmarcharse en busca de ese lugar que en mala hora abandonó.

De viaje y de paso por un pueblito tuvo necesidad de quedarse en él por algunos días. Conversando con unos parroquianos le comunicaron que andaba en el lugar una persona vendiendo consejos. Stanni en curiosidad tan original comerciante e inmediatamente fúsose en su busca, no tardando en encontrarle.

Una vez juntos el vendedor manifestó que aún le quedaban tres consejos que eran los siguientes:

- 1.º - No desprecies lo viejo por lo nuevo.
- 2.º - No preguntes lo que no te importa.
- 3.º - La ira de hoy déjala para mañana.

Por estos tres consejos el comprador tuvo que desembolsar 300 pesos vale decir todo el capital que le acompañaba.

Con posesión de los consejos el viajero sigue su camino; al poco andar encuentra dos caminos uno viejo y otro nuevo, pensó un momento acerca del que tomar y estaba a punto de decidirse por el que quisiera, cuando recordó que tenía en su poder un consejo, el que le había costado \$100 y que se le presentaba la oportunidad de aprovecharlo como lo hizo. No tardó en tener conocimiento que el haber seguido el camino nuevo habría sido funesto, pues muy pocas de las personas que por ahí transitaban llegaban a su destino.

Un día, uno de los 31 acertaba a pasar frente a un hermoso palacio y como le fastidiaba un tanto el calor pidió permiso para pasar la siesta a la sombra de unos hermosos árboles que rodeaban el palacio.

El dueño de casa muy amable en esto accedió al pedido sino que le invitó a almorzar con él.

Estaban ya sentados a la mesa cuando de pronto se abrió una puerta que daba al corredor y con gran sorpresa para el Forastero vio entrar por ella una visión que causaba horror al verla.

En ese momento e inducido por la fuerte impresión recibida iba a preguntar al dueño de casa lo que significaba la visión pero recordó en ese instante el 2º consejo - "No preguntes lo que no te importa", esto le hizo desistir a su intento. Terminada la comida la visión se levantó y desapareció por donde mismo había aparecido, sin que nadie al parecer hubiera notado la curiosidad del pasajero.

Pasada la noche nuestro viajero quiere seguir en camino, a lo que el dueño de casa se opone con gran insistencia por lo que tuvo que quedarse y pasar la noche en casa de su nuevo amigo.

A la hora de cenar prodújose el mismo cuadro del almuerzo y el Forastero observó la misma conducta que a la vigilia.

Al otro día el viajero quiere seguir en camino y en despedante le habla en esta forma.

- Señor Ud no debe irse. -; Sabe Ud quien es esa visión que nos acompañó en la mesa? Pues esa es mi mujer que anda en pena, y con la norma de conducta observada por Ud. la he salvado y en pago a tanto bien es Ud dueño de este palacio y todos mis bienes.

El viajero por haber observado el 2º consejo fue dueño de una cuantiosa fortuna.

Después de haber permanecido algún tiempo en el palacio siguió viaje llevándose consigo un gran cargamento que representaba una gran suma de dinero.



no.  
Por fin una tarde por noticias y por algunos recuerdos propios pudo comprobar de que se encontraba ya en su familia.

Dejó el cargamento al cuidado de sus peones y solo se fue al centro. Preguntando pudo por fin dar con su antiguo hogar donde aun vivia su esposa.

Simulando ser un pasajero llegó a la casa en que su esposa le reconociera.

Ya se ve que como dije en un principio después de la ausencia del esposo dio a luz un niño varón al que hizo educar como mejor pudo. Su situación pecuniaria no le permitió poder hacerle terminar la carrera del sacerdocio; pero como le faltaba muy poco para terminarlo se le permitió usar el vestuario del sacerdote.

La presencia de aquel hombre que trataba con tanta familiaridad a su esposa, despertó un impetu de ira que estuvo a punto de estallar convirtiéndose un hecho doloroso del cual iba a ser víctima su esposa pero recordó el ser consejo - "de oír de hoy dejá para mañana" - este recuerdo le hizo retroceder.

Conversando familiarmente con su esposa pudo comprobar que ese hombre que le había causado tanta impaciencia era su propio hijo.

Al otro día el esposo había llegado a su casa el cargamento, se había reconocido por su esposa y ésta a su vez presentábase a su hijo, quien prostrado de rodillas recibió la primera caricia de su padre.

3

**FOJAS**

**FALTANTES**



Localidad: Corralito

6

Ex. n°: 91

Nombre del maestro: Juan R. Peralta (Director)

Nombre de la persona que lo narró: Fermín Andrade

Edad:

Los versos que a continuación transcribo dice el narrador  
los aprendió en su juventud. "La Cayana" era recitada y  
"La Camión" se cantaba en la guitarra.

### La Cayana

En es lugar del alto  
Es un gusto en la mañana  
La hacienda no baja al agua  
Del fondo de la cayana.

Ya sale ña Concepción  
Como es una mujich' llana,  
¡Levántate po Gabriel!  
Andá pidi la cayana.

Ya sale ña Concepción  
¡Date prisa po Gabriel!  
Antes que así como seya  
Andate por l'origa del cerco  
Juntate una carga e leña.

Ya sale ño Manuel  
Con su maicito desgranado  
¡Date prisa po mujer!  
Como le voy a contar  
De han de quitar la cayana  
Y te has de quedar en tortas.

Fin

# La camisa

Yo tenía mi buena camisa  
De la tienda de los Castañares  
Una tira por el cogote  
Y otra por los costillares.

Mi camisa se ha perdido  
De albucias pago dos reales  
No lo hago por la camisa.  
Sino por esos fobres animales.

Mi camisa me hace cargo  
El tiempo que me ha servido  
Yo también le hago cargo  
El jabón que me ha comido.

Mi camisa es bonita  
La comparo con las estrellas  
Para dormir una noche a gusto  
Y retiradito de ella.

Mi camisa es bonita  
La comparo con las flores  
Porque tiene remiendos  
De diferentes colores.

Gracias a Dios que he tenido  
Dos camisas pa' usarlas  
Una que me han afreído  
Y otra que Dios puede darnme.

Se comenzaron unas fiestas  
Y yo sin poderme la poner,



La gente cubría de cenizas  
Y yo me la pude poner.

De contento no cabía  
Me quise prender el cuello  
Me hallé las mangas para abajo  
y la falda para arriba

Fué tanta mi impaciencia  
Que al fuego me arimé  
Y al recordar la enterní.  
Y a través de una manga de piedra  
Que descarga en un barril.  
Así fue el estallido que hicieron  
Unos minutos que en ellos habíais quedado.

Fine

Localidad: Loralito

8

Escuela n°: 91

Nombre del maestro: Juan R. Peraltá (Director)

Nombre de la persona que lo narró: Chara de Barreda

Edad: 75 años.

### Leyenda

La Señora arriba mencionada narra lo que sigue:

Que existió 60 años atrás en este lugar una jóven llamada Francisca Romero que, habiendo sido traicionada en sus relaciones amorosas resolvió suicidarse. Para realizar el hecho se retiró a un bosque cercano donde se ahorcó.

Días después fue encontrado el cadáver de la víctima y cumpliendo un precepto religioso se le dio por sepultura en el mismo campo en que se lo encontró.

Parado algún tiempo los habitantes del lugar sintieron se alarmados por que todo el que pasaba por ese sitio a ciertas horas de la noche sentía el llanto de un niño. Sin que ninguno descubriera lo que en realidad era. En cierta ocasión acertó a pasar por ese punto un viajero llamado Manuel Romero y más conocido por el nombre de "Médico de los Perros", este llegó al lugar a una hora muy avanzada del día y como no tenía ningún conocido determinó pasar la noche en el mencionado bosque.

Eno de la media noche el viajero sintió el llanto.

Alamado de la curiosidad se acercó al niño en donde parecía estar el niño que lloraba y como no pudo ver nada se dirigió al aparecido en la siguiente forma: - ¿Eres alma de esta vida o de la otra? - ¡Habla! - Como contestación a su pregunta sintió que alguien le hablaba en esta forma:

"Anda y dile a Leonardo Romero (hermano de la difunta)



que me saque de aquí y me entierre en Sagrado"  
Al otro día por la mañana el viajero buscó al Romero  
y le comunicó lo sucedido.

Romero, antes de cumplir el mandato lo consultó  
al Cura del pueblo cercano, Las Tablas, hoy La Pija, quien  
aconsejó se sacara el cadáver en la tierra que lo  
cubrió creyendo la tierra.

Los duendes y amigos de la víctima trasladaron  
se al bosque y como encontraron la tumba cubier-  
ta por un hermoso pastizal, sacaron el cadáver.

Después de este acto se sintió una gran llanto  
de niños, en nada que encerrara misterio alguno.

Fin